

El país equivocado (V)

El País del Mocho (1)

Eduardo Casanova

A lo largo de más de siglo y medio, Venezuela ha buscado con desesperación un camino que lleve a la felicidad. Este quinto artículo, quinto de una serie de trece, trata de las equivocaciones de uno de los venezolanos que más se equivocó: el *Mocho* Hernández.

Con el *Mocho* Hernández se inició en Venezuela una forma de equivocarse que aún está en boga. La practicaron, por ejemplo, Cipriano Castro, Jóvito Villalba, Arturo Uslar Pietri y Oswaldo Álvarez Paz, y la siguen practicando hombres del gobierno y de la oposición, de AD, de Copei, de Convergencia y muchos más.

El "general" José Manuel Hernández, llamado el *Mocho*, que fue uno de los personajes más fascinantes de la política venezolana de fines del Siglo XIX y comienzos del XX. Hijo de un carpintero canario que se estableció en San Juan, en Caracas, José Manuel Hernández nació en 1853. A los 17 años, en una "batalla" de las de ese tiempo, en Paracotos, le cortaron dos dedos, de un machetazo, mientras guerreaba contra Guzmán Blanco, en agosto de 1870. Allí nació el apodo que lo haría famoso. Escaldado de la guerra vuelve a la carpintería cuando muere su padre, pero el gusanito de la política le corroe el seso. Opositor de poca monta del gobierno de Guzmán Blanco, conoce pronto los rigores de la prisión y del exilio, que lo lleva a ejercer su oficio de carpintero en varias islas del Caribe y de panadero en Cuba. Como Bolívar, se casa y enviuda al poco tiempo. Va naciendo la leyenda del *Mocho* Hernández, que en buena parte se apoya en el desprecio que por el pueblo sienten los políticos y el rechazo que siente el pueblo por los políticos. Como se ve, no es ese un fenómeno nuevo en 1996 o 1997. Esa beatificación espontánea empieza a cristalizar cuando el *Mocho*, movido por su espíritu aventurero, se instala en El Callao a buscar oro, y a la vuelta de poco tiempo se convierte en el "líder" de los mineros en

la búsqueda de reivindicaciones y se enfrenta al gobernador Pedro Vicente Mijares. Defiende entonces la idea de que el llamado Territorio Yuruari se integre (o se reintegre) al estado Bolívar. Pronto deja los coladores, el mercurio y las piquetas para entregarse de nuevo a la política. En 1888 se convierte en Jefe Civil y Militar del departamento Roscio del Territorio Yuruari, posición a la que renuncia al poco tiempo para dedicarse del todo a la recién fundada "Sociedad Liberal Democrática", que a pesar del nombre, se opone al Partido Liberal. La decisión del Presidente Juan Pablo Rojas Paúl, durante la reacción contra Guzmán Blanco, de reintegrar el Yuruari a Bolívar y destituir a Mijares hace del *Mocho* un verdadero caudillo regional en la zona de Guayana. Hernández es nombrado Inspector de Obras Públicas de Yuruari y Presidente de la Junta de Fomento que dirige la carretera de El Callao a San Félix. Pronto renuncia también a esos cargos y gana la representación de Yuruari ante el congreso, triunfo que le es arrebatado por el Presidente Raimundo Andueza Palacio, que impone a José Martínez Mayz, por lo cual el *Mocho* viaja a Caracas y consigue que sea anulada la elección por fraude. Como resultado de su acción es apresado en Ciudad Bolívar. Permanece encerrado entre septiembre de 1891 y febrero de 1892. Por toda la región de Guayana su leyenda ha crecido y se le considera el defensor más firme de los derechos del pueblo. Ante la presión popular sale en libertad bajo fianza y sin perder un minuto se dedica a organizar fuerzas para apoyar al general Joaquín Crespo en la *Revolución Legalista* que derroca a Andueza Palacio. Joaquín Crespo, el que ordenaría el fraude contra Hernández, se armaba para evitar que Andueza hiciera un fraude contra la Constitución. Cuestión de liderazgo. Andueza fue imprudente y se dejó ver las intenciones y el país, tal como el congreso, se dividió en "continuistas", que apoyaban a Andueza, y "legalistas", que lo adversaban. Crespo se alzó, a pesar de que Andueza, en otro de sus desplantes divertidos, le dijo a Manuel Antonio Matos que en este país ya ni los gallos peleaban y por eso había que traerlos de Puerto Rico. Deben haber peleado entonces las gallinas, porque

Andueza tuvo que irse, aplastado por la presión popular y por las fuerzas de Crespo, que no acepta ni siquiera al que lo sustituye y, finalmente, asume el poder el 7 de octubre de 1892. El 19 de agosto de ese año, el *Mocho* Hernández había tomado el poder de la sección Guayana del Estado Bolívar, como cabeza de la Revolución Legalista. Es Jefe Civil y Militar de la sección hasta diciembre. Pero él, aunque no se ha sentado en la silla, tiene también sus planes, que no contemplan ser segundo de nadie. Deja la función gubernamental y logra que lo elijan Diputado por el Estado Bermúdez (que comprendía los actuales estados Sucre, Anzoátegui y Monagas), y empieza, ya no solamente en El Callao o en Guayana, sino en el Oriente y en Caracas, el proceso de su creciente popularidad, que hace que hasta Crespo se fije en él y se distancien, cuando con un poco de habilidad ha podido ser el sucesor de Crespo. Esa fue su primera equivocación de importancia.

En nuestro próximo encuentro seguiremos con las equivocaciones del *Mocho* Hernández, que inauguraron una forma de equivocarse que aún está en vigencia.